

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Baylli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIAS.

PROTESTACIÓN A SU SANTIDAD.

RECTIFICACION.

Por error de imprenta solamente, se dice en el suplemento 53, columna 15, que D. Pablo Ruiz, párroco de Tejada, dio para Su Santidad 30 céntimos, y debe decir 30 reales.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo o certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

LETANIA LAURETANA.

Hace cuatro años que, con el objeto de calibrar la Inmaculada Concepción de María Santísima, Patrona de las Españas, tuvimos el propósito, que quisáramos ver convertido en piadosa costumbre, de consagrar exclusivamente el número de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL correspondiente al día 8 de Diciembre a la inserción de ofrendas a Su Santidad.

En efecto; nada más natural ni más propio que unir a tan augusta solemnidad el especial recuerdo de nuestro amado Padre Santo, cuya singular solicitud por la gloria de nuestra celestial Patrona vivirá en la memoria de los fieles cuanto viva el mundo.

Así lo hemos verificado en los años 1881, 1882, 1883 y 1884, uniéndolos con este mismo piadoso fin a la redacción de La Esperanza; y así, Dios mediante, esperamos ver realizadas también en el presente año nuestros deseos de tributar a la Santísima Virgen, en el misterio de su Inmaculada Concepción, un humilde obsequio que exprese cuanto sentimos como católicos y españoles, publicando el mismo día de aquella festividad la Letania Lauretana íntegra, y al pie de cada una de las invocaciones y títulos propios de este ramillete, consagrado por la Iglesia a la Madre de Nuestro Dios, las respectivas ofrendas a Su Santidad que para el dicho día especialmente logremos reunir, y se nos ramitan al efecto.

Una gravísima consideración se nos ocurre, por la cual creemos que deben avisarse más y más en este año la fe y caridad de los fieles.

Hoy, como los años pasados, la penuria del venerable Pontífice Pío IX ha aumentado con la prolongación del infierno de la que está siendo víctima, y es siempre deber de los católicos el acudir al socorro de nuestro atribulado padre; pero hoy como nunca Pío IX necesita ver agrupados a su alrededor, ofreciéndole su vida y sus bienes, a los católicos todos. Se quiere consumir la Pasión que empezó a padecer Pío IX hace cinco años; ya Pilatos, en el convenio del 15, se ha lavado las manos entregando la Víctima santa a las de los sayones que se aprestan a despedazarla, que vociferan acerbándose más y más a su víctima; ya puede decirse que la Iglesia está en el Calvario como María al pie de la Cruz: agrupémonos, pues, al lado de Pío IX; formemos un baluarte con nuestros cuernos, con nuestras ofrendas; consolemos al Pastor recordando que, al intentar salvarle, nos salvamos, salvamos a nuestros hijos, nos mostramos dignos hijos de nuestros católicos padres. De día en día, y hoy como nunca, crecen las esperanzas y osadía de los malos; crezcan de igual modo, y hoy como nunca, la fe, las oraciones y la caridad de los buenos, y el triunfo de la Iglesia, siempre seguro, siempre indefectible, será inmediato como lo es el peligro que la amenaza.

Rogamos, por tanto, a los piadosos lectores que deseen favorecer en nuestro propósito, que se sirvan enviarnos oportunamente su ofrenda respectiva, indicándonos a cuál de los títulos o invocaciones de la Letania quieran referirla, y procurando que su dedicatoria sea lo más breve posible. Dos o tres renglones suelen bastar para la más encendida y tierna jaculatoria.

La razón de esta advertencia que pudiera parecer superflua, no es más que el deseo de comprender en el menor espacio posible el mayor número de ofrendas.

Nos permitiremos además algunas prevenciones que son indispensables.

1.ª. Que los piadosos donantes que quieran remitir sus ofrendas a EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

lo hagan directamente a sus oficinas, calle de Silva, núm. 49, cuarto entresuelo, para ahorrar de ese modo toda complicación en las cuentas con los comisionados de provincia.

2.ª. Que procuren remitirlas en tiempo oportuno para que, estando ya en Madrid el día 6 de Diciembre, puedan imprimirse y publicarse en el número que, dedicado exclusivamente a tan santo y piadoso objeto, publicaremos el día 8, hasta de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora.

Y 3.ª. Que como otros años han sido remitiendo de algunos pueblos largas relaciones expresando en ellas los nombres de los que hacen los donativos y la respectiva cantidad, con que cada uno contribuye, advertimos a los que hagan las listas tengan la bondad de escribirlas solamente en una cara del papel, pasando a otra cuartilla cuando la primera haya concluido, pues es muy embarazoso el hacer el arreglo para la imprenta cuando vienen escritas por ambas caras.

PARTE EXTRANJERA.

Puestos los ojos de la revolución moderada en el joven D. Luis, Monarca Lusitano, para fines que a los españoles nos tocan de cerca, y tan conocidos que no hay necesidad de recordarlos, trabaja en formar la reputación de su hombre con medios mecánicos, y conforme a aquellas prácticas añejas que inspiraron la frase exacta con que De Maistre dijo que la revolución creaba una fama, como se hace un zapato. El candidato a esta fama coadyuva a sus favorecedores haciendo o diciéndole tal o cual cosa lo que exige la maniobra, y D. Luis, observando las reglas de este arte, ha utilizado su estancia en Turín, para dirigir una perorata a unos cuantos individuos, a los cuales designan los órganos de la opinión pública con el título de obreros, cuyo título ni garantiza que en realidad lo fueran, ni excluye la posibilidad de que, siéndolo en efecto, hayan sido obreros contratados para el servicio de oír al joven Rey de Portugal.

El telégrafo notificó al universo, como era su obligación, la solemnidad oratoria real-obra-lusitano-turinesa, y los papeles públicos en pos del telégrafo llevan hoy por el mundo la descripción de la fiesta, con el texto del discurso, o sea el libreto de la zarzuela.

El joven D. Luis, según canta este libreto, entre otras cosas, dijo: «Todos somos hoy obreros; quíen es de la idea; quíen es de la administración; quíen es de la justicia; quíen es de la religión; quíen es de la agricultura; quíen es de la industria; quíen es del comercio, etc., etc.» También los Reyes, cuando cumplen su deber, «somos obreros».

Sin que nosotros lo ligamos, nuestros lectores imaginarán con cuánto entusiasmo habrán aplaudido a esta fecha los órganos de la opinión pública la regia lusitana humildad, que se viste, moralmente se entiende, la blusa del operario; y cuánto y cuán elocuentemente habrán ponderado aquellos órganos la perspicacia y atisvos sorprendentes de que ha dado muestras el joven D. Luis, descubriendo ahora en Turín que también a los Reyes obliga aquella ley impuesta a todo el género humano en cabeza de Adán, y en virtud de la cual todo el que está obligado a ganar el sustento con el sudor de la frente. Sin embargo, entre los que aplauden este descubrimiento pasmoso, se notan diferencias, capitales en el modo de apreciarle; pues hay quienes, como la Opinión Nacional, dicen que la regia portuguesa fórmula es un nuevo nombre que recibe el siglo, el cual, de hoy más, se llamará siglo del trabajo; mientras otros dicen que el bautizado o confirmado ha sido D. Luis, pues con su fórmula demuestra que aspira al título de César moderno, o imperator, cuyas huestes exige la moda que las forman obreros, en vez de soldados.

Dadas las afinidades y concomitancias que median entre Napoleón III y el joven D. Luis, nos parece que aciertan los sostenedores de la segunda opinión; porque aun cuando ya al celeberrimo Gladstone le ocurrió añadir un nuevo apodo al presente siglo, llamándole del trabajo, la verdad es que sobre pasarse sin este nuevo adit; pues tiene sobre sí el de las luces, el del progreso, y según autoridad del mazziniano Massari, hasta el de los ladrones.

Suponiendo que con lo dicho tienen nuestros lectores bastantes noticias del discurso lusitano a los obreros de Turín, vamos a ampliar las noticias que hemos dado de otro discurso regio, dirigido también a obreros, y el cual fue el que Víctor Manuel, papá suegro de D. Luis, dirigió en Nápoles durante su visita colérica, o a causa del cólera, a unos individuos que a la cuenta también eran obreros.

Por fortuna nuestra, para la ampliación de

aquellas noticias, nos basta con traducir de la Nazione, diario oficioso de la corte de Florencia, lo que sigue:

«La respuesta dada por el Rey a la sociedad general de operarios, no se borrará nunca de los corazones napolitanos. ¡Cuánto daría yo por poder trasladar fielmente todas y cada una de las palabras de Víctor Manuel! En ellas encontrarían su acusación muchos italianos cobardes, y Roma y Venecia recibirían en cada palabra una puñalada. Respecto a Roma, Víctor Manuel espuso todo su pensamiento, diciendo que el asunto de la pantufla era ya negocio hecho y hecho a gusto. Fijados en esta frase, pues vale un Perú; y cualquiera que en el sucesivo oigais hablar de conciliación o reconciliación con Roma, tomad la pantufla, y tapadla la boca.»

Respecto a la cuestión de Venecia el Rey la calificó de cuestión de cañonazos.»

En el número que transmitió a nuestros lectores el texto del discurso de apertura de las Cámaras de Florencia, sin conocer la opinión de la Nazione acerca de la eficacia de la palabra pantufla, usada como tapaboca de la tropa conciliadora, dijimos de ella sin embargo, que servía de oportuno y expresivo comentario a todo aquel discurso.

Sabíamos que las Cámaras belgas habían comenzado sus tareas: hoy sabemos que estas han comenzado por el exámen del presupuesto de Justicia y Cultos, lo cual significa que comienzan rompiendo el fuego contra la Iglesia y la sociedad desde el punto en que había colocado las satánicas baterías el Real decreto que nombró a Bara ministro de dichos ramos.

Este ejemplo que las Cámaras belgas dan, nos descubre cuál será el principio que tendrán las tareas parlamentarias en Florencia, y quizás de antemano nos descubra alguno de los puntos en que tratarán las Cámaras españolas, pues vemos hoy ya enredadas a las portuguesas, cuando apenas han comenzado a trabajar, en guarecer contra la sociedad y la Iglesia detrás de la engañifa de un proyecto de ley de matrimonio civil.

En la Cámara popular de Bruselas la voz católica del Sr. Jacobs nos ha revelado, tratando del presupuesto de Justicia y Cultos, el plan de la campaña parlamentaria que proyecta realizar la revolución en Italia, Bélgica, Portugal y España; y nos ha dicho que todo este plan se halla expuesto en una obra de Bara, titulada: «Ensayo sobre las relaciones del Estado y las religiones desde el punto de vista constitucional.»

Dicho plan se encamina a la separación de la Iglesia y el Estado, en la manera que sea dable, a conseguir la derogación de todas las leyes que protegen a la Iglesia y sus ministros; la supresión de todo el clero castrense; la derogación de la ley que exime a los Sacerdotes del servicio militar; la supresión de Te Deum y cualquiera otra ceremonia religiosa oficial; y finalmente a declarar caducados todos los derechos que la Iglesia y sus ministros perciben alguna cantidad del Erario público.

TELEGRAMAS.

VALPARAISO, 9.

Chile ha decretado la apertura de 39 puertos nuevos con entera supresión de derechos de aduanas.

Muchas familias, temiendo el bombardeo, se han refugiado en Santiago. A fin de prevenir el bombardeo, el Gobierno ha desarmado el único fuerte que podía ofrecer resistencia, pero es demasiado débil para defender seriamente la ciudad contra las fuerzas españolas.

PARIS, 25.

Los periódicos reproducen la noticia dada por el Monitor de la Martica, de haber estallado un conflicto entre los zúavos mandados a Méjico y la infantería de marina. Los zúavos tuvieron 16 muertos y 37 heridos. La infantería tuvo 3 muertos y 10 heridos.

DUBLIN, 24.

Un jefe de los fenians llamado Stephens, se ha escapado de la cárcel.

NEW-YORK, 15.

A fin de mantener la más completa neutralidad con Méjico, el presidente Johnson ha prohibido que pasen la raya de los Estados Unidos en la frontera mejicana, gente armada y transportes de municiones.

MATAMOROS, 30 de Octubre.

Continúa el tiroteo entre juaristas e imperialistas. Estos últimos acaban de recibir refuerzos.

PARIS, 25.

Los empleos de recaudador general y pagador estarán a cargo de un solo individuo. Se suprimen los recaudadores generales. Esta supresión deberá estar terminada para Enero de 1887. La economía se calcula en dos millones y medio de francos.

ROMA, 22.

Los soldados pontificios han cercado a los brigantes en el monte Correto; estos ofrecían rendirse.

PARIS, 25.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 español, a 38 0/0; el exterior, a 00; la defensa, a 37 1/4; la amortizable, a 00 0/0; el 3 por 100 francés, a 68-60; y el 4 1/2, a 97-20.

LONDRES, 25.

Los consolidados ingleses quedaban: de 88 1/4 a 98.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 27 DE NOVIEMBRE DE 1885.

EL MANIFIESTO DE LOS PROGRESISTAS.

Pudiéramos sustituir este epígrafe con este otro: «Comedia de magia de grande espectáculo, o, ó sease «Exposición de cuadros vivos de la libertad liberal.»

Los empresarios del espectáculo han escogido, en efecto, el día de ayer para la función, imaginando sin duda que no podían de mejor manera santificar el domingo, y pensando que por el hecho de abrir su teatro en día de fiesta llamarían a un público más numeroso. Reconocemos en este pomposo la habilidad que para la farsa ha tenido siempre el progresismo.

La pieza está construida del siguiente modo:—Protagonista, ó sease primer galán, el retraimiento.—Primer actor de carácter anciano, ó sease barba, el por qué del retraimiento.—Compañero y bolos mudos, el para qué del retraimiento.—Tercer galán, siempre encapotado y detrás de bastidores a la escucha de lo que se dice, la democracia.—Actor de carácter jocoso, el duque de la Victoria.—Director de escena, la francmasonería.—Jefe de la maquinaria, el mismísimo demonio.

Sale primero el retraimiento, con trabuco debajo de la capa, un si es no es medroso y atolondrado, y dice tosiendo a la sordina: «Aquí estoy yo.»

En oyéndolo, sale el barba, y haciendo como quien habla con formalidad, dice: «Te veo de venir, y comprendo los motivos que te hacen salir a campaña, y te los aplaudo. Primeramente, es una picardía que en nuestros periódicos no se nos permita otra cosa más que blasfemar de Dios, insultar a su Iglesia y a sus ministros y arrastrar el Trono por el fango. En segundo lugar, los Curas tienen la avilantez de no estar en presidio, y fiados en que nosotros no mandamos, se atreven a andar por las calles, y van a predicar y decir Misa. En tercer lugar, ¡oh insupportable oprobio! no se nos deja hacer un mal motín, y hasta disparan contra nosotros algún que otro tiro, como si fuéramos criminales, cuando en rigor no queremos otra cosa sino hacer del orden social mangas y capirotes. Todo esto es insuportable, amigo retraimiento. Armémonos, pues, y vayamos nuestros muchachos a hacer cualquiera barbaridad de las suyas.»

Aquí replica el retraimiento: «Si, amigo venerable, si los obstáculos tradicionales, siempre incompatibles con toda idea liberal, siguen comunicando su fuerza a las corrientes subterráneas de la reacción, acechando la ocasión para restablecer las supersticiones de la teocracia y las tradicionales prerrogativas de las monarquías absolutas...»

El barba (aparte).—«Embustero más desvergonzado, no le había oído yo en los años que llevo de pisar tablas.»—(Alto).—«Si, y de resultas, es menester que los vientos se desencadenen, que ruja al cabo la tempestad, y que al vernos disparando trabucos detrás de las esquinas y apaleando libremente a los enemigos de la libertad que se dejen apalear; diga España, diga Europa y diga el mundo, sepase quién es Calleja.»

Aquí el retraimiento se desemboza, escupe por el colmillo, guiña el ojo a su interlocutor, y le dice con solemne prosopopeya: «El partido progresista aspira al complemento de la libertad en todas sus manifestaciones.»

La Democracia (entre bastidores).—«¡Que si quieres!»

Un poco desconcertados los dos interlocutores en este apostrofe subterráneo, hacen una mueca como de quien se enjuga con quina, y llamando a los compañeros y bolos mudos que están escondidos en la cueva del retraimiento, les dice este: «Salid y confundid al temerario que acaba de poner en duda la ortodoxia y plenitud de nuestro liberalismo. Decidle lo que queremos y prometemos para el día en que sea la nuestra.»

Coro de compañeros y bolos mudos con acompañamiento de aparates de la democracia.

Coro.—«Seguridad individual en el liberrimo ejercicio de todos los derechos que constituyen la libertad civil y política.»

Democracia (siempre entre bastidores).—«Palabras, palabras y palabras.»

Coro.—«Notable economía en el presupuesto de gastos.»

Democracia.—«Y entonces ¿con qué apagamos nosotros y vosotros el hambre atrozada?»

Coro.—«Modificaciones en la ley de reemplazos hasta conseguir, si es posible, que no haya quintas...»

Democracia.—«Ni por consiguiente, ejército. Ahí os aguardamos para enseñaros cuántas son eitas.»

Coro.—«Juicio por jurados...»

Democracia.—«Con eso os hemos de quitar hasta la camisa, y después hasta el pellejo.»

Coro.—«Derecho de votar a cuantos contribuyan al sostenimiento de las cargas del Estado, cualquiera que sea la cuota que paguen...»

Democracia.—«Ya sacasteis la oreja reaccionaria. ¡Mamélocos! Si nosotros no queremos pagar cuota ninguna: el caso es cobrarla.»

Coro.—«Libertad del pensamiento escrito...»

Democracia.—«¡Otra beatífica! Nosotros queremos la libertad del pensamiento, no escrito, sino obrado.»

Coro.—«Inviolabilidad de la conciencia...»

Democracia.—«Libertad de cultos, queréis decir, hipocritones. ¿Por qué no habláis claro?»

Coro.—«Secularización completa de la enseñanza pública...»

Democracia.—«Y por qué no del Estado y hasta de la familia, como decía en tiempos González Brabo? ¡Mogigatos!»

Coro.—«Derecho de reunión y de asociación...»

Democracia.—«Bueno. Pero el primer día que uséis vosotros de ese derecho para cortar los viveros a nosotros, ya vereis de lo que os sirve el derecho.»

Coro (abandonando mucho la voz para que le oigan hasta en Lisboa, París y Florencia).—«Y para remate de esta organización... una Monarquía constitucional aplaudida dentro y estigmatizada fuera...»

Democracia.—«¡Otra te pegó! ¡Mamarrachos! En punto a monarquías constitucionales, ninguna hemos tenido mejor que la de Luis Felipe, y con esa hicimos lo que hicimos. Con que, figuraros lo que haríamos con la vuestra.»

El jefe de la maquinaria.—«Aquí no ha de haber más Trono que el mío.»

El director de escena.—«Lo mismo digo yo.»

Al llegar a este punto la representación, el público, cansado de tanta simpleza grave, quiere ver alguna gravedad simple, y pide a voz en cuello que salga el gracioso.

Y el gracioso sale, y dice:—«Tengo un verdadero placer en declarar a Vds. que me adhiero a las opiniones de todos Vds., como expresión que son de la voluntad nacional, y que cumpla esto gane, y como un solo hombre, y pueden contar siempre con mi corazón y con mi brazo.»

Coro general (con acompañamiento de carcajadas y muecas).—«Amigo que presta, y echillo que no corta, que se pierda, poco importa.»

Que el telón, y la inmensa mayoría del público que sale riéndose del espectáculo y de los actores, se va a su casa diciendo para su chaleco:—«Está visto. La compañía no vale seis maravedís: muy parlanchines, bastante desmañados y un tanto malignos. Preciso será al fin echarlos a todos a patatazos, y así lo haremos.»

Oyólo EL PENSAMIENTO, y exclamó casi alborozado:—«¡Amen!»—que quiere decir:—«¡Así sea!»

Si sorprende alguna, pero con indignación muy grande acabamos de leer algunos documentos que a última hora recibimos de la provincia de Lugo.

Es el primero una circular del señor gobernador publicada por Boletín extraordinario en que, se pretexto de defender la independencia y libertad de los electores, se trata únicamente de cohibir con amenazas extemporáneas, e injustas, fundadas en motivos livianos, la santa independencia con que los adversarios a las candidaturas ministeriales ilustran la conciencia de los electores católicos, explicándoles, como es su derecho, y como es su obligación, el verdadero sentido de un voto dado en favor de candidatos que, apoyando al Gobierno, van a apoyar soluciones y actos reprobados por la Iglesia.

El segundo de estos documentos es una copia de otra circular en que el señor juez de primera instancia de Mondoñedo le dirige a los alcaldes de su distrito judicial haciéndoles prevenciones de la misma especie, con el mismo fin, y con el mismo estilo conminatorio de las contenidas en la citada circular del señor gobernador de la provincia.

Además de estos abusos flagrantes de la autoridad superior de la provincia y del señor juez de Mondoñedo, se nos refiere con pelos y señales una suma de maniobras puestas en juego para infundir temor en todas las clases sociales de aquella demarcación, y singularmente en las que de algún modo dependen del Gobierno.

Estos escándalos han llegado á punto de que los señores Treles y marques de Villaverde, candidatos católicos residentes en la dicha provincia, se han visto precisados á dirigirse con un manifiesto á los electores, explicándoles la índole y la extensión de sus derechos para que no se dejen intimidar por las inprocedentes y abusivas conminaciones de la autoridad, y haciendo entender á esta que no quedarán impunes sus reprobables excesos.

Importa al decoro del Gobierno informarse exactamente de estos escándalos, recoger las mismas pruebas documentales de ellos que tenemos ya en nuestro poder, y atajar con su autoridad suprema á aquellos de sus delegados en la provincia de Lugo, que por lo visto se han propuesto meter al Gobierno mismo en un género de compromisos que á nadie serían tan funestos como al Gobierno.

Sentimos que lo avanzado de la hora no nos permita ya insertar textualmente las pruebas documentales de cuanto dejamos referido; pero crea el Gobierno en nuestra leal palabra, y apresúrese, por su bien mismo, á poner sin demora el correctivo oportuno.

Con fecha 26 del actual se ha prevenido por el ministerio de Marina á los capitanes y comandantes generales de los departamentos, apostaderos, escuadras, y comandantes de las estaciones navales, que consideren y juzguen como piratas con todo el rigor de las leyes á los buques cuyos capitanes, oficiales y mayoría de la tripulación no sean súbditos chilenos, y no hayan recibido directamente la patente de corso del Gobierno de la República de Chile.

Dícese que va á ser depuesto el director del Registro de la propiedad D. Luis María de Latorre, por haber abandonado su puesto sin Real licencia, para ir á Segovia á tratar de asuntos electorales.

Nosotros seguimos pidiendo el cumplimiento de la ley, y si hay quien prescinda de ella, sea ministro ó director, lo sentiremos por él.

Ha llegado á nuestras manos un folleto ó carta dirigida á la redacción de *El Progresista Navarro* con motivo de la Pastoral del excelentísimo señor Obispo de Pamplona. Escribela D. Luis María Salsola, catedrático de la escuela normal superior de Navarra.

Sería gracioso, si no fuera horrible, ver que un maestro de niños se levanta contra un Obispo, para explicarle lo que es cuestión religiosa, para enseñarle y reprenderle. Es el discípulo que se levanta contra el maestro, el hijo que hiere descaradamente la mejilla de su venerable padre.

No hemos de analizar el absurdo y ridículo folleto que habrá sido leído en Navarra con asco y vergüenza, pero que habrá contrastado á los padres que han de enviar á sus hijos para ser enseñados y educados, al profesor de la escuela normal de Navarra.

Cuanto hemos dicho de la enseñanza pública, es nada en comparación del folleto de que hablamos. El profesor de jurisprudencia, de derecho administrativo, de filosofía y letras, se dirige á hombres ya educados y que tienen alguna idea en su corazón. La escuela normal es semillero de maestros de niños; de ella han de salir los que han de formar el corazón de la infancia. ¡Pobre generación á la que tales maestros se preparan!

El folleto, por sus ideas, no vale la pena de ser refutado, y menos considerando que se encara el autor con su venerable Obispo. No debe ocuparse la prensa en este asunto para dar importancia al pedagogo desconocido: sólo debe ocuparse el Gobierno.

La Democracia dice lo siguiente:

«Vino la Unión liberal, ese detritus de todos los viejos partidos; vino con su excepcionalismo, con su criterio utilitario, con su apego á los intereses de un día. Pero comprendió que solamente la revolución era fuerte. Y restableció las condiciones de la enseñanza, y reconoció la obra revolucionaria por excelencia, el reino de Italia, y rebajó el censo, y proclamó la libertad de la ciencia, y empujó una lucha á muerte con la teocracia.»

Y tiene razón, y por aquello de que cria cuervos....

Hé aquí el manifiesto del comité progresista á que nos referimos en nuestro primer artículo de hoy:

COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO PROGRESISTA.

Á la nación.

«Negación elocuente de la práctica parlamentaria el ministerio que, por voluntad de la Corona, rije hoy los destinos del país, ha disuelto el último Congreso, y el partido progresista se ha visto nuevamente en la precisión de examinar si el retraimiento, á que le trajeron arbitrariedades inauditas y atropellos no castigados, quebranta los pocos restos del edificio constitucional de nuestra patria, ó es por el contrario testimonio de dignidad en lo presente, garantía de triunfo en el porvenir.

No se oculta al comité central lo crítico de las circunstancias por que atraviesa España; sospecha que la calumnia ha de emplear en su daño las lenguas de que dispone; no son un misterio para él, ni la intranquilidad de los ánimos, ni el descrédito de nuestros valores, ni la agonia del comercio y de la industria, legado triste de administraciones conservadoras; conoce la gravedad y la trascendencia de la medida, presiente sus resultados; pero, aprobándola, después de haberla examinado á la luz de la justicia, de la razón, de la conveniencia y del derecho, el comité central, en su opinión, ha respondido á las esperanzas de sus correligionarios y á la conciencia del país.

El partido progresista no debe salir del retraimiento.

De pié todavía la influencia teocrática en las altas regiones del Gobierno, la situación es hoy lo que era ayer, lo que ha sido siempre, lo que será mañana, interín no se varíe radicalmente los fundamentos políticos en que se apoya. La nueva ley electoral es una concesión, pero concesión que, en el ejercicio de la ley, se convertirá en sarcasmo.

Porque si bien es cierto que con la rebaja del censo se da entrada en los comicios á algunos más contribuyentes, también lo es que se esteriliza su acción y se menoscaba su saludable influjo con el crecido número de otros electores, á devoción del Gobierno que los paga, y á quienes sin trabas que los mortifiquen, se concede igual derecho.

Esclavo el municipio y centralizada la administración; sujeta la imprenta á la suspiciosa censura apasionada; exhaustas las arcas del Tesoro; infundada la desamortización eclesiástica y malversados sus rendimientos; menospreciadas las leyes que de antiguo entranan los estravíos del Clero; la doctrina parlamentaria en desuso; la Deuda pública en aumento; cerradas á nuestro papel las puertas de los mercados; secos los manantiales de la riqueza; la industria paralizada; insuficientes, aunque excesivas, las contribuciones; sin protección la agricultura; clavado en el corazón de la patria el sangriento recuerdo de las noches del 10 de Abril y del 3 de Octubre, y el tan cristiano de la caridad, reina de las virtudes, acudiendo al hogar del pobre, en el alma la ternura y en la mano la limosna, ninguna razón hay para que el partido progresista renuncie á la protesta eficaz de su patriótico desden.

Y en esto el comité central no obedece á sus propias convicciones, sino que va por la senda que le trazaron las proféticas palabras del manifiesto de 28 de Octubre de 1864. Si se derrochan los caudales de la nación, no era otro el espíritu de aquel célebre documento; si la bancarota llega á ser una solución para nuestra Hacienda; si se desploma, en fin, el edificio á tanta costa por nosotros levantado y sostenido y los obstáculos tradicionales, siempre incompatibles con toda idea liberal, siguen comunicando su fuerza á las corrientes subterráneas de la reacción, miremos tranquilos y cruzados los brazos el desquiciamiento de una organización, vigorosa ayer, anquilada hoy por el escándalo de sus vicios, y no salvaremos del naufragio sino la bandera de nuestros principios, el tesoro de nuestras creencias, la dignidad española.

Triste condición la de los pueblos cuando, por culpa de quien los gobierna, se ven colocados entre la vergüenza y el peligro, entre el infortunio y la revolución! Ellos dan cuanto se les pide, y en cambio se les niega hasta la santa legitimidad de su indisputable soberanía.

La sed de mando en las agrupaciones conservadoras no reconoce límites ni valladas, y desenfada, como débil y flaca, á la opinión, cuando la opinión es hoy una dictadura misteriosa, que no ha menester la toga del magistrado, ni la tea de los motines, ni el hacha de los verdugos, para afirmar sobre un cimiento sólido las conquistas de la civilización moderna. No importa que la legalidad existente busque su apoyo en una oligarquía electoral; que procure convertir el sentimiento religioso de los pueblos en un elemento hostil á los sentimientos de la humanidad; que trafique á gusto de los mercaderes que la rodean; que acoche la ocasión para restablecer las supersticiones de la teocracia y las tradicionales prerogativas de las monarquías absolutas; la opinión, cuando no es anTORCHA que disipa esa niebla oscura de otros siglos, es llama que enciende en el corazón de los pueblos el espíritu fecundo y regenerador de las revoluciones.

No está en manos del comité central el remedio á tantos males, ni quiere decir tampoco lo que entrañan las nubes que se amontonan y condensan en el horizonte político.

Si los vientos se desencadenan, si rugen al cabo la tempestad, culpa será de aquellos que reciben la investidura de Gobierno como una industria que en su provecho explotan; de aquellos que rechazan por absurdas y castigan por impías las naturales exigencias de la razón humana.

El espíritu expansivo y civilizador del siglo, que refleja en su pureza el partido progresista, tiende á estrechar las relaciones de todos los pueblos. El partido progresista condena esas aventuras, que debilitan nuestras fuerzas, aniquilan nuestros recursos y engendran conflictos de solución difícil y peligrosa. La política de la nación española, especialmente con las Repúblicas hispano-americanas, ha de ser digna y elevada, no agresiva ni opresora; los pueblos de aquellas Repúblicas hablan nuestra lengua y tienen nuestra sangre; son nuestros hermanos; que salden nuestra bandera, que es la bandera de su tradición y de su historia, con respeto y cariño, no con odio y desconfianza.

El partido progresista aspira al complemento de la libertad en todas sus manifestaciones.

La seguridad individual, en el libérrimo ejercicio de todos los derechos que constituyen la verdadera libertad civil y política, forma parte de nuestro dogma, y ha de ser, y será, una de las bases de nuestra organización constitucional. Ningun poder del Estado podrá sobreponerse en este punto á la suprema jurisdicción guardadora de tan santos fueros.

Notable economía en el presupuesto de gastos y alteraciones radicales en el sistema tributario; abolición de la contribución de consumo; y reforma liberal y reflexiva de los impuestos, sin lastimar los intereses creados; descentralización, independencia del municipio y la provincia, unidad de legislación y de fueros; modificaciones en la ley de reemplazos para los ejércitos de mar y tierra, hasta conseguir que se disminuya la contribución de sangre, ó desaparezca, si es posible; revisión en sentido liberal de las Ordenanzas militares; moralidad en la administración, procurando aplicar los beneficios de tan importantes reformas á las provincias ultramarinas, satisfaciendo así sus legítimas aspiraciones; juicio por jurados; rebaja del censo electoral, concediendo el derecho de votar á cuantos contribuyan al sostenimiento de las cargas del Estado, cualquiera que sea la cuota que paguen; libertad del pensamiento escrito; inviolabilidad de la conciencia; secularización completa de la enseñanza pública; derecho de reunión y de asociación; la Constitución de 1865 como punto de partida; y para remate de esta organización, en armonía con los progresos de la civilización y las necesidades de la humanidad, una monarquía constitucional aplaudida dentro y estimada fuera: hé aquí lo único que puede aquietar la agitación de los pueblos y devolver á la agricultura, á la industria y al comercio su casi olvidada prosperidad y el sosiego á las familias.

Madrid 20 de Noviembre de 1865.

Los Vicepresidentes. Joaquín Aguirre.—Juan Prim.—Práxedes Mateo Sagasta.—Manuel Lasala.

Tomás España.—Francisco Javier Carratalá (representante de Alcaide).—Celestino Sastre.—Tomás Pérez y González (representante de Avila).—Ignacio Rojo Arias (representante de Almería).—José María Díaz (representante de las Baleares).—Guillermo Nicolau (representante de Badajoz).—José María Panyuela (representante de Burgos).—José González de la Vega.—Francisco Javier de Mendoza (representante de Cádiz).—Juan Montero Telanga (representante de la Coruña).—Marques de la Florida.—Juan Moreno Benítez (representante de las Islas Canarias).—Manuel Llano y Persi.—Juan José Martínez (representante de Castellón).—Leandro Rubio.—José Sandoval (representante de Cuenca).—Antonio Junquillo (representante de Córdoba).—José Abascal (representante de Granada).—Ramon Ugarte.—Rómulo Palacio (representante de Guadalajara).—Félix Borrell (representante de Huelva).—José Laguna y Calvo.—Jacinto Cados (representante de Huesca).—Manuel Jontoya.—Antonio Aluendos Aguilár (representante de Jaén).—Esteban Lujan (representante de León).—Eugenio Gamunde (representante de Lérida).—Manuel Gomez.—Carlos Rubio (representante de Logroño).—Laureano Gutierrez Campoamor (representante de Lugo).—José Antonio Aguilar (representante de Málaga).—Isidro Aguado y Mora.—Bas Ibañez de Alba (representante de Murcia).—Tomás María de Mosquera (representante de Orense).—Evaristo Escasera (representante de Oviedo).—Luis Anton Masa.—Pascual Arredondo (representante de Palencia).—Benigno Iriarte.—Francisco de Paula Montejo (representante de Pamplona).—Isidoro Seco Rodríguez (representante de Salamanca).—Servando Ruiz Gomez (representante de Santander).—Bonifacio de Blas y Muñoz.—Manuel Aragonés Gil (representante de Segovia).—Felipe Picatoste y Rodríguez.—José Merelo (representante de Sevilla).—Guillermo Crespo.—Eduardo de la Loma (representante de Tarragona).—Rodrigo González Alegre (representante de Toledo).—José Peris y Valero (representante de Valencia).—Eulogio Eraso de Cartagena (representante de Valladolid).—Tirso Sainz de Baranda.—Mateo de Horna (representante de Zamora).—Angel Galifa.—Manuel Leon Montasi (representante de Zaragoza).

Los elegidos en junta general. Pascual Madoz.—Ramon María Calatrava.—Angel Fernandez de los Rios.—Miguel Zorrilla.—Mariano Ballesteros.—Fernando Hidalgo Saavedra.—Santiago Angulo.—Mariano de Oñate.—Juan Contreras.—Pedro Mata.—Eusebio Asquerino.—Lorenzo Milans del Bosch.—Juan Bautista Alonso.—Tomás Acha.—Vicente Rodríguez.—Simon Perez.

Los representantes de los distritos de Madrid.—Francisco Posada y Porrero (de la Audiencia).—Nemesio Delgado y Rico (de Buenavista).—Francisco Plá y Mon (del Centro).—Antonio Soto y Cañas (del Congreso).—Julian Lopez de Andino (del Hospital).—Carlos Massa y Sanguinetti (del Hospicio).—Juan Fernandez Albert (de la Inclusa).—Alfonso Sanchez Talavera (de la Latina).—Vicente Morales Diaz (de Palacio).—Manuel Roig (de la Universidad).

Los secretarios. Francisco de Paula Montemar.—Miguel de los Santos Alvarez (representante de Valladolid).—José Lagunero.—Julian Santin de Quedo.

Suscriben por autorización.—Carlos María de Latorre.—Inocente Ortiz y Casado.—Joaquín Muñoz Bueno.—Ramon Rodriguez Leal (representante de Cáceres).—Francisco Arquiga (representante de Burgos).—Lesmes Franco del Corral (representante de León).—José Moreno y Balleja (representante de Badajoz).—Ramon Trujillo.—Joaquín Ibarrola (representante de Ciudad-Real).—Vicente Fuenmayor.—Antonio Rico y Barron (representante de Soria).—Joaquín María Briz (representante de Málaga).—José Hipólito Alvarez Borbolla (representante de Oviedo).

ADHESION DEL DUQUE DE LA VICTORIA.

Señores del comité central progresista.

Por la última y gratísima comunicación con que ese comité me ha favorecido, veo con singular satisfacción que sus dignos individuos comprenden perfectamente las poderosas razones que se oponen á que yo lo presida.

Nadie lamenta más que yo la existencia de esas razones, que me obligan á renunciar un puesto que con tanto placer ocuparía. Pero el acuerdo en que ese comité se dignó confirmarme tan honroso cargo será para mí el título más precioso y que con más estimación conserve.

Tengo un verdadero placer en declarar á ese comité que me adhiero completamente á su manifiesto de 20 del actual; y si mi firma no va entre las respetables que lo autorizan, es porque no presidiendo yo sus sesiones, no procede que aquella aparezca en sus acuerdos, por más que estos, como en el caso actual sucede, sean por mí aceptados y respetados y me hallé dispuesto á coadyuvar á su realización.

Sepa ese respetable comité, que para defender esas libertades y ese Trono constitucional á que se refiere, puede contar siempre con mi corazón y con mi brazo.

Conste, pues, que tengo una verdadera complacencia en manifestar mi adhesión al programa acordado por ese comité; y cómo no adherirnos si él es el eco de la voluntad nacional; si sus principios son los que constituyen el sagrado dogma de nuestro gran partido, y los mismos que yo constantemente he profesado y por los cuales estoy siempre pronto á sacrificarme?

Esta franca y espontánea manifestación demostrará á nuestros adversarios cuán vano es su empeño de hallar entre nosotros divergencia alguna: esta no ha existido jamás, ni existir podía entre personas que íntimamente unidas por los más estrechos vínculos del patriotismo más puro, sólo aspiran á un mismo fin, cual es la ventura de la patria, cada día más postrada por la agravación progresiva de los males que vienen apagando los grandes elementos de su vida, ántes tan potente y vigorosa.

Tiene el honor de saludar con todo su afecto á los dignos individuos de ese comité su más atento seguro servidor Q. B. S. M.—Baldomero Espartero. Logroño, 23 de Noviembre de 1865.

Tomamos de los diarios de noticias las relativas á la cuestión de Chile:

«Los principales comerciantes del Havre, alarmados

por el bloqueo de los puertos de Chile, han dirigido una petición al Emperador para rogarle que use de su influencia para que España y Chile acepten un arbitraje internacional.»

«Muchas casas de comercio que tienen negocios importantes con Chile, han enviado delegados á París para reclamar del Gobierno intervenga en la cuestión de aquella República con España. Parece que á dichos delegados se les ha dado las mayores seguridades de que serán atendidas sus pretensiones.»

«Por cartas recibidas de nuestra escuadra en el Pacífico, se sabe que la llegada del general Pareja al puerto de Val, acaiso coincidió con el aniversario de la independencia de Chile, fiesta popular y ocasionada siempre á manifestaciones ofensivas á nuestro país y á nuestros compatriotas.»

«Se cree que el Sr. Tivira, nuestro ministro residente que ha sido en Chile, permanecerá por ahora en Londres. Dudamos que así lo haga, supuestas las órdenes terminantes del Gobierno de S. M. para que se presente en Madrid á dar cuenta de su conducta.»

Hé aquí la proclama que el general Pareja dirigió á los marinos y soldados de nuestra escuadra en aquellos mares después de la declaración de guerra de Chile á España:

«Marinos y soldados: Llegado es el momento de que os dirija la palabra, no para recordaros vuestro deber, que bien lo conocéis, sino para deciros cuán noble, sagrada y justa es vuestra misión, al exigir de la soberbia república de Chile las satisfacciones que nos niega por los groseros socos, calumniosos ataques á nuestra Reina y patria, que ha dirigido durante el período de vuestra cuestión con el Perú, pisoteando los tratados que con España le ligaban, y olvidando que de España vinieron los que, al darles religion, lengua, leyes y costumbres, asombraron al mundo con sus heroicos hechos.

Más de trescientos años há que nuestros abuelos conquistaron las tierras en cuyo continente estais, y sus proezas, sufrimientos y constancia fueron tales, que la imaginación se ofusca al ver llevada á cabo tan gigantesca empresa.

Hace cincuenta y cinco años que, debido á traiciones y auxilios extranjeros, encontrándose nuestra España pobre, abatida, sin marineros ni soldados, los habitantes de estas tierras, reanegando de su madre patria, rompieron los lazos que á ella los unían; y creyéndola ahora como entonces, nos ofenden é insultan, osando llegar con sus infames torpes é indecentes escritos hasta el Trono de nuestra augusta Reina doña Isabel II.

A pedir satisfacción de estas ofensas ha venido á las aguas de Chile la escuadra de mi mando; é obligárgales á saludar con veintin cañonazos á nuestro glorioso y brillante pabellón castellano.

Creyéndonos los chilenos más valientes que nosotros, se atreven á negarnos lo que en justicia y por fuerza alcanzaremos.

Siento, como sentiréis vosotros, lo fácil de la empresa; á un enemigo débil, sin buques de guerra ni portales que oponer á nuestros cañones, es á quien tenemos que probarles que la sangre que por nuestras venas corre es la de aquel puñado de valientes á quienes deben lo que son.

Sin embargo, los destruiremos los pocos y mal montados cañones sobre los que veis ondear la orgullosa estrella chilena.

Procuraremos encontrar á la *Esmeralda* y al *Mcyni*, cuyos buques, al abandonar este puerto en la noche del 19, han dado pruebas de que su jactancia es superior á su valor. Bloquearemos sus puertos y los privaremos por completo de recursos hasta abatirles su soberbia y obligárgales á que para siempre respeten nuestra bandera.

Conozco vuestro entusiasmo, decisión, disciplina y constancia, y dirigidos por jefes y oficiales tan bravos como buenos, facil nos será ofrecer una nueva página á nuestra brillante historia que recuerde nuestras virtudes.

Orgullosos con mandaros estará siempre vuestro general José María Pareja.

Frete al puerto de Valparaíso, 24 de Setiembre de 1865.»

Dice La Correspondencia:

«S. M. ha dispuesto que la corte se traslade al Pardo el día 29.»

Dice un órgano noticiero:

«El juzgado especial de imprenta parece que va á sostener su incompetencia para conocer de la causa formada contra los periódicos que reseñaron en sus columnas los discursos pronunciados en la reunión democrática verificada el 5 del corriente en el Circo de la plaza del Rey. Este juzgado califica el delito de común, cometido por medio de la imprenta, y por lo tanto su conocimiento corresponde á los tribunales ordinarios. La audiencia, en virtud del auto de inhibición de los jueces de Buenavista y del Congreso, ha resuelto lo contrario. En su consecuencia el tribunal supremo de Justicia creemos que decidirá la competencia.»

Una nueva tempestad amenaza estallar en el campo democrático, según se desprende de las siguientes líneas:

«El partido democrático de Madrid, según noticias que tenemos por muy exactas, en vista de la división que ha surgido entre sus correligionarios de Barcelona, se halla dispuesto á procurar á todo trance que se establezca de una manera clara y terminante la separación que debe existir entre los demócratas propiamente dichos y los socialistas, con quienes se hallan dispuestos á no transigir.»

Después de haberse desmentido las noticias relativas á la enfermedad del Sr. Olózaga y muerte de su hijo, lo que parece cierto es que esta señora no está fuera de cuidado, y que su padre está amagado de un ataque cerebral que amenaza pronunciarse.

El Eco del País, con motivo de la cuestión de América, vuelve los ojos á nuestra marina de guerra y dice que España debe hacer nuevos sacrificios y grandes esfuerzos para mantener su importancia en los mares. Para ello, y no pudiendo disponer de grandes recursos ordinarios ni extraordinarios, pues unos y otros están ya agotados, propone vender casi toda nuestra escuadra de vela, compuesta de dos navios, seis fragatas, cuatro corbetas, siete bergantines, ocho faluchos y sesenta escampavias; escuadra que absor-

be una tripulación de 5,000 hombres, y cuesta cinco millones y medio, montando más de 800 piezas de artillería. Dice que bastarían fuerzas de la misma índole de las que tenemos en el Archipiélago filipino para perseguir el contrabando, pudiendo servir el navío *Isabel II* para la instrucción de nuestros guardias marinas.

Con la cantidad de esta escuadra vendida á particulares, deberíamos adquirir una escuadra de 20 buques blindados, de los cuales 10 serían fragatas y los otros pequeños monitores y corbetas, como los que tan útiles han sido en los Estados-Unidos de América.

Nuestras fuerzas de vapor constan actualmente de 7 fragatas blindadas, cuatro de ellas á flete ya, componiéndose su artillería de 230 cañones: 11 fragatas de hélice con 478 piezas; 26 goletas de hélice con 60; 18 cañoneras ídem con igual número de cañones; 20 buques de ruedas con 139 cañones, y 9 transportes de ruedas de hélice con una cabida de 9,500 toneladas. Tenemos además en construcción una corbeta de 16 cañones y una goleta de 5, dando un total de 99 buques con 944 cañones.

Según nuestro colega, nuestros arsenales hoy están casi paralizados; sólo hay en construcción la fragata blindada *Zaragoza* en Cartagena, la *Príncipe Alfonso* en el Ferrol, la corbeta *Doña María de Molina* y una goleta en la Carraca; los tres primeros de estos buques se hallan tan adelantados, que no se han botado al agua por la desidia de ciertas administraciones.

Nosotros no nos oponemos hoy ni nunca al fomento de nuestra marina, si bien creemos que es un delirio el pensar que esta ha de poder competir por ahora con la de Inglaterra, Francia y Estados-Unidos.

Entre varios versos que un democrata dirije á don Javier Ramirez, preso en la cárcel del Saladero, se leen los siguientes:

«¡Ay, Javier! ¡Quién diría que el que ayer con nosotros conspiraba á sitio tan vulgar nos llevaría! Es verdad. Se han llevado buen chasco.»

Por lo que valga, ahí van unas palabras del Norte de Castilla:

«Al discutirse el manifiesto que el comité central progresista dará muy en breve al público, á pesar de haberse acordado el retraimiento, hubo alguien que significó cuán conveniente sería al partido variar de actitud. La idea no se recibió mal por los mismos que le habían defendido y votado, y si no se tomó desde luego un acuerdo en sentido contrario, fué única y exclusivamente porque se reconoció que, estando tan próximas las elecciones, no se podían adoptar las medidas convenientes para que los progresistas fueran á las urnas, de una manera compacta, con seguridades de un completo triunfo. El retraimiento, pues, pesa ya á sus más ardientes defensores, y así nos lo dicen de Madrid personas perfectamente enteradas.

Por igual conducto sabemos que al Sr. Olózaga no se le nombró individuo del comité, en atención á cosas que ocurrieron cuando la conspiración descubierta en el último verano, y en atención también á su discurso pronunciado en la reunión del circo de Price.»

El martes último tuvo lugar la apertura del curso académico del Seminario conciliar de Barcelona, bajo la presidencia del señor Obispo diocesano, y asistiendo al acto una comisión del Ilmo. Cabildo, presidida por el señor dean, y los señores rector, vice-rector y claustro de catedráticos juntamente con los alumnos matriculados en los diferentes cursos. Su excelencia ilustrísima pronunció el discurso inaugural.

Ignoramos si es verdad lo que dice *El Español*, y que copiamos á continuación:

«El Sr. Rios todavía tiene arranques. El miércoles último envió su dimisión al Gobierno por medio del Sr. Silvea, que también presentó la suya.

Los parientes de S. E. se echaron á temblar, y las futuras acas se conmovieron en el fondo de las urnas.

El Sr. Posada se rascó la oreja al saber lo de la dimisión, y dijo: «Vamos á perder á toda una familia; que no se le admita.»

Y el Sr. Silvea se volvió por donde había ido, con la dimisión del Sr. Rios y Rosas en el bolsillo. Por supuesto que, como comprenderán nuestros lectores, tampoco dejó la suya.

A la mañana siguiente se tiraban de los pelos los señores Campoy, Barroeta y Medialdea.

El Sr. Rios se dirigía con paso reposado y tranquilo á la presidencia del Consejo de Estado.

Y el Sr. Posada Herrera se reía del uno y de los otros.

La continuación de este incidente la publicaremos poco después de las próximas elecciones.»

Quien á hierro mata á hierro muere; pero todavía han de venir muertes peores que la que se sufre. El correspondal del *Diario de Barcelona* se queja, pero con el tiempo se quejará aún más. Esto dice ahora:

«Lo mismo que acontece en lo relativo á instituciones muy altas, sucede con la cuestión de personas. Los periódicos de la unión liberal cuando eran oposición han discutido un día y otro al Sr. Tenorio, al Padre Claret, á la abadesa de San Pascual; con qué derecho, pues, pretenden hoy imponer silencio á los diarios rabiosos del moderatismo que empiezan á discutir hoy al marques de San Gregorio, mañana al señor Oñate y otro día al conde de Balazote? La prensa moderada abusa lamentablemente de su derecho, dirige sus tiros á personas que están muy cerca de la institución que aparentan respetar, pero tienen en su censurable proceder la disculpa de que los periódicos de la unión liberal les han dado ántes el ejemplo y de que no incen más que imitarlo.»

Según los diarios ingleses *el Times* y *el Morning Post*, la insurrección de los negros de Jamaica se debió á los misioneros católicos.

Una correspondencia de Londres nos da cuenta de la opinión de otro colega inglés respecto á las causas de la insurrección en los siguientes términos:

«La insurrección de los negros de Jamaica ha hecho que el público fijara de nuevo su atención en aquella colonia, no dándose por satisfecho de que la sublevación haya sido sofocada, sino queriendo averiguar las causas de aquel movimiento, porque cree que para lanzarse á él han debido tener los negros algún motivo poderoso.

El *Daily-News* dice que se abra desde luego una información, y da curiosas noticias sobre la situa-

ción de la isla. Por de pronto, parece que una de las principales causas del descontento de los negros se debe a que la colonia está gobernada casi exclusivamente por antiguos plantadores, que por necesidad han de ser enemigos de los que fueron sus esclavos.

Además, el número de los negros aumenta cada día, al paso que el capital disminuye, y como la Asamblea legislativa de la Jamaica ha votado fondos para importar trabajadores asiáticos, y ha aprobado algunas leyes que los negros, a quienes principalmente afectan, creen vejatorias, su descontento ha ido creciendo, y así es que los negros, viéndose muy mal pagados, han llegado ya a perder casi toda la afición al trabajo.

Agréguese a esto la anomalía y casi increíble composición del Parlamento de la Jamaica, en el cual figuran, según parece, muchos individuos que no respaldan por sus virtudes; y acabará de convencerse cualquiera de que existe efectivamente en aquella administración algún vicio que ha contribuido por mucho a la actual insurrección.

Según el *Daily-News*, diputado ha habido en aquel Parlamento que se metió en el bolsillo los fondos que había votado la Cámara para reparar los carreteras; otro fue sentenciado por ladrón y defraudador; otro se escapó llevándose 40,000 libras esterlinas que habían depositado en su poder algunas viudas y huérfanos, y muchos no son diputados sino porque al mismo tiempo son empleados, y la primera cualidad les da carta blanca para obrar como se les antoje, sin que nadie pueda meterse con ellos. Mucho por último, el citado periódico, que muchos buenos ciudadanos se niegan a entrar en el Parlamento para no estar en tan mala compañía.

Júzguese ahora de lo racional que es el cargo que hacen a los misioneros católicos el *Times* y el *Morning*.

Los naturales de los valles de Campo y Perail. En el partido judicial de Reinos, provincia de Santander, dedicados en esta corte al comercio de ultramarinos, celebran el miércoles 29 del corriente, a las diez y media de la mañana, en la iglesia de San Isidro el Real, una solemne Misa con misa cantada y sermon, que predicará el distinguido orador D. Basilio Sánchez Grande, cantándose después un *Te Deum* en acción de gracias al Todopoderoso por haber librado a todos sus individuos de la terrible epidemia que tantas víctimas ha arrancado a todas las clases de la sociedad.

Leones en el Siglo Médico. «Las enfermedades reumáticas son las inherentes a la estación invernal; así que son muchas las afecciones catarrálicas y reumáticas, las calenturas de esta índole, las fiebres gástricas, las erupciones furunculosa y herpéticas, las oftalmías, las erisipelas y las anginas, sin que hayan desaparecido por completo los casos de la epidemia cólica, pues todavía por desgracia se presentan algunos sospechosos y no muy intensos. También han vuelto a observarse en estos días varias diarreas catarrálicas y biliosas, con tendencia alguna de estas últimas, a tomar el carácter cólico; como por la administración a tiempo de las medicaciones oportunas se logró remediar la mortalidad fué escasa, y casi toda ocasionada por afecciones crónicas de los órganos contenidos en la cavidad del pecho.»

Leones en la Correspondencia. «No nos ruega que excoimons los sentimientos caritativos de aquellas personas que pueden contribuir con algún donativo de hilas o trapos, para la casa de socorro de la calle de Fuenfarral. Nosotros, haremos más, y es recordar al vecindario de Madrid cuán benéfico puede ser el enviar, siempre que sea posible, esta clase de donativos a esas casas que tan frecuentes y humanitarios servicios vienen prestando desde su creación, no sólo a las clases necesitadas, sino a cuantas personas reclaman sus auxilios en momentos apurados.»

Parece que el alcalde del Saladero ha publicado una generosa orden, haciendo pública la excelente conducta observada por los penados durante la pasada crisis. El alcalde se complace en reconocer la humanidad y caritativos sentimientos que todos ellos han mostrado, y les exhorta a perseverar en esa conducta, con motivo de los funerales que han celebrado en la capilla de la cárcel.

En la madrugada de anteayer se cometió un asesinato en la calle del Caballero de Gracia. La ocasión de la desgracia fué una disputa ocurrida en una taberna de la misma calle.

Anteayer por la tarde próximo al arroyo Abroñigal, se le disparó al sereno de villa Manzanilla, una arma de fuego que llevaba, causándole una enorme herida en la región palmar de la mano izquierda, y separación de dedos. Después de curado en la casa de Socorro de la plazuela del Progreso, fué conducido al hospital.

Acaba de fallecer en la Granja, a la edad de ochenta y dos años, el jefe de cuarteles de las Reales caballerías D. Miguel Puchol, el más antiguo de los servidores de S. M., pues estaba empleado en dicha dependencia hace sesenta y cinco años; es decir, desde 1800.

El Sr. D. Santiago Vilaplana ha expuesto en el ministerio de Fomento un perfil longitudinal de la catástrofe de Toledo, notable por su exactitud y belleza. El ministro de Fomento y el director de Obras públicas han hecho los mayores elogios de esta obra, y la Comisión de monumentos artísticos, por cuyo encargo se ha ejecutado, ha dado al autor un doble premio del estipulado.

Parece que desde hoy se pondrán a la venta en las administraciones de loterías los billetes del sorteo de Navidad, cuyo precio es de 2,000 rs.

Los vecinos de Belchite, según leemos en un periódico de Aragón, están alarmados por la aparición de una partida de ladrones que el día 16 sorprendieron a unos pobres arrieros, y después de conducirlos a un bosque, los ataron, despojándoles de todo cuanto llevaban en género y metálico. Se confía que la Guardia civil dará pronta cuenta de los cacos.

Dicen de Valladolid, que en la mañana del viernes fué detenido por un dependiente del resguardo un sujeto que conducía un bulto, y caminaba por la ronda, en dirección al parecer, de la estación del ferrocarril. Registrado dicho bulto por el dependiente, vio que consistía en efectos de plata, y dejando marchar al pasajero, corrió a dar parte al inspector de vigilancia que casualmente se encontraba en la estación. Sospechando este celoso funcionario de la legitimidad del bulto en cuestión, detuvo al portador, procediendo a examinar escrupulosamente los efectos, y encontró cinco los fuertemente atados, que contenían vasos sagrados y algunas otras alhajas de iglesia, envueltas en pedruzcos de manteles de altar. A pesar del estado de deterioro, conservaban su primitiva forma, y aun estaba reciente el olor de una portacrisma. El inspector procedió a apoderarse del hombre que lo conducía, resultando ser un licenciado de presidio que había salido de dicho establecimiento el día 21. Poco después se recibió en aquella inspección una comunicación de Olmo de Esqueva, participando que en la noche anterior había sido robada la iglesia de dicho pueblo.

El antiguo presidiario ha sido puesto a disposición de la autoridad competente.

El viernes por la mañana ocurrió una lamentable desgracia en la estación que el ferrocarril de Tarragona tiene en Barcelona. Uno de los coches, fué cogido entre los topes de los vagones, sufriendo un violento aplastamiento de tal consideración, que se teme por su vida.

En el Boletín de la Sociedad protectora de los animales, se lee lo siguiente: «He aquí una de las pruebas más curiosas del instinto de las arañas de patas cortas: «En una habitación que daba a un patio un poco húmedo y muy mal cuidado, en Montpelier, una porción de arañas habían establecido su domicilio a hilos de grandes telas, de que el abandono de los dueños de la casa les dejaba en plena y tranquila posesión. De tiempo en tiempo, algunos escorpiones ó alacranes, trepando por los muros exteriores, entraban por la ventana de la habitación, cuyos cristales estaban rotos.

«Sucesos, pues, que algunas veces se enredaban en las telas, que rompían si por su tamaño eran muy pesados, y cayendo al suelo, quedaban en libertad; pero los pequeños quedaban aprisionados, agitando en vano sus patas para evadirse.

«Entonces podía verse un curioso espectáculo. «La araña propietaria de la tela salía inmediatamente de su escondrijo, y lenta y cautelosamente se aproximaba a los unos milímetros del escorpion, y siempre por el lado opuesto a las patas en que la alimaña tiene sus armas.

«Colocada a tiro, salta sobre su enemigo, ó mejor dicho, sobre su futura presa, a quien irrita, y salta del otro lado, distante siempre de las garras del escorpion enredado en la tela, y cuyo enredo aumenta la araña, labrando instantáneamente y aproximándose nueva tela; vuelve a saltar sobre su presa, a quien irrita nuevamente, saltando en seguida por el lado donde avanzó la vez primera, pero a alguna distancia del primer punto de partida, y repite, en fin, la misma operación hasta que su víctima ha llegado con sus esfuerzos a enredarse de tal manera en la tela, que puede acercarse sin el menor peligro.

«Entonces la muerte en los puntos donde no tiene coraza, y se alimenta con sus intestinos hasta saciarse.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Facundo y Primitivo, mártires.

SANTO DE MAÑANA. San Gregorio III, Papa y confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del colegio de Niñas de Leganés, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde se practicarán los ejercicios de la novena de San Nicolás de Bari.

La comunidad de monjas Carboneras celebra en su iglesia, (plazuela del Conde de Miranda) una solemne función de acción de gracias al Señor por haberlas librado del cólera; a las nueve será la Misa mayor con manifesto y sermon que predicará D. Asasio Sánchez Grande, terminando con el *Te Deum*.

Continúa celebrándose en la Buena Dicha la novena de Santa Bibiana, y predicará por la tarde D. Modesto Rodríguez.

También continúa en San Juan de Dios la novena de acción de gracias a San Roque, y será el sermón el señor Sánchez Grande.

Prosiguen por la noche los sufragios por las ánimas benditas, y predicará en San Ignacio, D. Luis Peralta; en Italianos, D. Ambrosio de los Infantes, y en el Carmen Calzado, D. Manuel Carús.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastián, la del Favor en San Cayetano, ó la del Hilar en Santa Catalina de los Donados.

Se reza de Santa Cecilia, virgen y mártir, con rito doble y color encarnado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

(Gaceta del domingo.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Anoche no se recibió parte telegráfica de San Ildefonso relativo a la salud de SS. MM. y AA., por interrupción de la línea; pero por el correo ordinario se sabe que S. M. la Reina muestra serena continúa en el mismo estado satisfactorio de ayer, y que S. M. el Rey y SS. AA. RR. continúan sin novedad en aquel Real Sitio.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Real decreto.

Atendiendo a los méritos y servicios del mariscal de campo D. Leoncio Rubín y Ordoña, vengo en promoverle al empleo de teniente general, en la vacante ocurrida por fallecimiento de los tenientes generales D. Francisco Narvaez y D. Francisco Javier Ezpeleta.

Dado en San Ildefonso a 24 de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Real decreto.

Vengo en nombrar vocal de la junta de clases pasivas a D. Eduardo Gasset y Artime, gobernador de la provincia de Pontevedra.

Dado en San Ildefonso a veinticuatro de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Real decreto.

Accediendo a lo solicitado por D. Francisco Javier Borrillo, juez de primera instancia de Alcañiz, vengo en jubilarle con el haber que por clasificación le corresponde, concediéndole los honores de magistrado en atención a sus buenos servicios en la carrera.

Dado en San Ildefonso a diez y ocho de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Fernando Calderón Collantes.

(Gaceta de hoy.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

San Ildefonso, 26 de Noviembre, a las 4 y 30 minutos de la noche.

El subsecretario de Estado al presidente del Consejo de ministros:

«El marqués de San Gregorio, presidente de la facultad de la Real Cámara, me dice a las nueve de la noche de hoy lo que sigue:

«Excmo. señor: S. M. la Reina nuestra Señora sigue sin novedad particular en su convalecencia.» S. M. el Rey y SS. AA. RR. continúan sin novedad en este Real sitio.»

Reales decretos.

En atención al mal estado de salud en que manifiesta hallarse D. Manuel de Guzmán, nombrado Conse-

jero de Estado por mi Real decreto de 9 del actual, y de conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en mandar quede sin efecto el referido nombramiento.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar consejero de Estado a D. José Eizaguirre, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinándole a la sección de Ultramar del expresado cuerpo.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, y oído el presidente del de Estado, vengo en destinar a D. Pablo Jimenez de Palacio a la sección de Ultramar del Consejo de Estado.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar consejero de Estado a don José Gener, como comprendido en el art. 7.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinándole a la sección de Gobernación y Fomento del expresado cuerpo.

Dados en San Ildefonso a veinticinco de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Reales decretos.

Vengo en nombrar para la plaza de jefe de sección que resulta vacante en el ministerio de Gracia y Justicia, por jubilación de D. Joaquín de la Encina y Falcó, a D. Trinidad Sicilia, gobernador que ha sido de provincia.

Para la plaza de oficial de secretaría de la clase de primeros que resulta vacante en el ministerio de Gracia y Justicia por cesación de D. Fernando Gomez de Arce, vengo en nombrar a D. Antonio Ibarrola y Echeguren, que lo es de la clase de segundos y reúne los requisitos exigidos por mi Real decreto de 6 de Julio último.

Para la plaza de oficial de secretaría de la clase de segundos que resulta vacante en el ministerio de Gracia y Justicia por ascenso de D. Antonio Ibarrola y Echeguren que la servía, vengo en nombrar a D. Feliciano Ramirez Arellano, magistrado de la audiencia de Pamplona, y que reúne las condiciones que previene mi Real decreto de 6 de Julio último.

Dados en San Ildefonso a veinticuatro de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Fernando Calderón Collantes.

MINISTERIO DE ESTADO.

Por este ministerio se publica el texto del convenio internacional telegráfico celebrado entre España, Austria, Baden, Baviera, Bélgica, Dinamarca, Francia, Grecia, Hamburgo, Hannover, Italia, Los Países-Bajos, Portugal, Prusia, Rusia, Sajonia, Suecia y Noruega, Suiza, Turquía y Wurtemberg, y firmado en París el 17 de Mayo de 1865.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Reales órdenes.

Ilmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de lo expuesto por la dirección general de Aduanas y Aranceles en 16 de Setiembre de 1864 acerca de la conveniencia de que se aclarase el art. 164 de las ordenanzas de la renta, en términos de evitar los abusos a que por su redacción se presta. Y S. M., en vista de los antecedentes unidos al expediente, y tomando en cuenta las razones mencionadas, desiosa de evitar las difíciles cuestiones que surgen en la calificación de determinados muebles y otros efectos a causa de la imposibilidad de rechazar como señales de uso las que suelen tomar expuestas al roce ó movimiento de almacén ó en los accidentes de viaje; de prevenir la frecuente simulación de las señales naturales de uso con otras formadas de intento, manantial fecundo de incidencias enojosas, de pérdidas para la Hacienda y de perjuicios para la industria; y por último, de armonizar dicho artículo con las disposiciones legales de que tomó origen; oído el parecer de la sección de Hacienda del Consejo de Estado, y de acuerdo con lo informado por esa dirección de impuestos indirectos, como sección de este ministerio, en 23 de Octubre próximo pasado, ha tenido a bien disponer que el art. 164 de las referidas ordenanzas de Aduanas se redacte de la manera siguiente:

Artículo 164. «Serán libres de derechos las prendas de vestir con señales marcadas de haberse usado, y cuyo número esté en proporción con la clase y circunstancias de los viajeros; los objetos igualmente usados de aseo y comodidad de los mismos; las pequeñas cantidades de ropa de cama y mesa, libros, herramientas ó instrumentos portátiles, también todo usado, de su propiedad ó ejercicio, los vestidos de teatro, en igual estado, que siguen a los actores, y los restos de comestibles.

Las ropas de cualquiera clase y el calzado nuevo que traigan los viajeros, cuando por la cantidad de aquellos y por la posición social de estos no pueda presumirse traten a darle otro destino que el de su uso ó el de sus familias, tendrán un solo derecho con arreglo a la partida 607 del arancel vigente.

Las ropas o calzado nuevos ó usados graduados de excesivos se considerarán comprendidos en las partidas 2.ª y 12 de prohibiciones del mismo arancel.

Únicamente como gracia especial, y cuando consideraciones de conveniencia general lo aconsejen, podrá concederse el permiso de introducir libros de derechos los efectos que constituyan el mobiliario de sus casas ó los individuos que residiendo en el extranjero deseen trasladar su domicilio a España, previo el cumplimiento de las formalidades establecidas en la Real orden de 13 de Setiembre de 1853, y con las excepciones en la misma consignadas.

De orden de S. M. lo digo a V. I. para los efectos oportunos. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid, 6 de Noviembre de 1865.—Alonso Martínez.—Señor director general de Impuestos indirectos.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

CONSTANTINOPLA, 21.

La Sublime Puerta, temiendo la reparación del cólera, ha dado orden de sujetar a cuarentena todos los buques procedentes de puertos sospechosos.

VIENA, 24.

Se han puesto en camino diputaciones de Kemberg y Cracovia para venir a dar gracias al Emperador por la amnistía que ha decretado en favor de la Gilitzia.

PARIS, 26.

Despachos de Valparaíso anuncian que no ha empezado hostilidad ninguna entre chilenos y españoles fuera del bloqueo de algunos puertos.

BERLIN, 25.

El Tribunal del Crimen ha condenado a un año de prisión a M. Schweizer, redactor de un periódico democrático socialista por ofensa a la persona del Rey.

FLORENCIA, 26.

Los Reyes de Portugal partirán el 28 para Dre-de, donde permanecerán poco tiempo.

DOCUMENTOS DIPLOMATICOS.

(Continuación.)

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE.

Sancti Spiritus, Mayo 16 de 1865.—Señor: He tenido el honor de recibir la nota que con fecha 13 de este mes se ha servido V. S. dirigirme para hacerme present: que el Gobierno de S. M. Católica cree que el de la República, en la conducta que ha observado desde el 1.º de Mayo del año próximo pasado con motivo de la cuestión hispano-peruana, le ha inferido agravio, a la vez que infringiendo el derecho internacional y el tratado existente entre los dos países. Al propio tiempo me significa V. S. que el Gobierno de S. M. Católica, que tiene por pauta de su conducta que todo el que sea celoso de su hora debe mirar la de sus aliados como propia, estará dispuesto a admitir las solemnes declaraciones que el caso exige, siempre que sean compatibles con su decoro.

Por la nota referida ve mi Gobierno con pesar que se haya apreciado de una manera poco favorable su bien intencionada política durante el pasado conflicto hispano-peruano. Pero juntamente se complace en observar el ilustrado espíritu de conciliación que mueve al de S. M. Católica a desear, como el mio, una solución amigable y satisfactoria para Chile y España de las dificultades que en el día entorpecen sus buenas relaciones.

Aunque en la correspondencia que me ha cabido la hora de sostener con V. S. en el transcurso del año próximo pasado se encuentran expresadas por extenso las causas a que deben su origen las dificultades pendientes, así como los legítimos móviles que determinaron la acción de mi Gobierno en las complicaciones entre España y el Perú, se hace mi Gobierno un deber de entrar en un nuevo exámen de los hechos a que V. S. llama su atención.

Me atrevo a esperar que este nuevo exámen, inspirado por el honor y dignidad de la República, llegará a rectificar el juicio del Gobierno de V. S. sobre los sentimientos del mio, y pondrá de manifesto que, lejos de tener el propósito de faltar a los deberes que respecto de España le imponen el derecho de gentes y el tratado de reconocimiento de amistad que con ella tiene celebrado, el Gobierno de Chile ha deplorado como V. S. los desagradables sucesos ocurridos y muy especialmente la publicación del *San Martín*, y ha sabido llenar cumplidamente aquellos deberes en todas circunstancias: y a despecho de los mil tropiezos que ha encontrado en su marcha.

Pero es necesario que el Gobierno de S. M. Católica sea persuadido de que el modo anómalo empleado para la ocupación de las islas de Chincha por los agentes de España, y los extraños principios proclamados al efecto, fueron la causa de todo lo ocurrido. En esos procedimientos, en las impresiones que en el país produjeron y en las conjeturas a que dieron lugar debe buscar V. S. la explicación de todos los acontecimientos.

Si Gobierno volviera también a hacer una investigación y análisis prolijos de tan enojosas causas si no deseara alisar cualesquiera ocurrencias de recriminación, y si no creyera que todo motivo de queja debe desaparecer ante las explicaciones que paso a dar a V. S. con la franqueza y lealtad nunca desmentidas del Gobierno de Chile.

Al incidente ocurrido el 1.º de Mayo del año próximo pasado delante de la casa de esa Legación, mi Gobierno no pudo suponer que V. S. le atribuyese importancia sino por la nota que algunos días después dirigió a ese departamento. En vista de ella se apresuró a tomar informes necesarios para aclarar la naturaleza y gravedad del caso, y de ellos apareció que el incidente era debido a un arrebatado inconsiderado del momento; por fortuna reprimido en el acto, y a una circunstancia enteramente casual. El batallón de la Guardia Nacional que se halló presente en aquella circunstancia, lejos de autorizar ó fomentar con su presencia ultraje alguno contra el pabellón de S. M. Católica, habría sido el primero en prevenirlo ó reprimirlo.

En efecto, debiendo celebrarse el día citado una reunión popular en el Teatro municipal, parte de la concurrencia que se dirigía a ella pasó inadvertidamente por delante de la casa que V. S. ocupa, y al hacerlo se dejaron oír algunos gritos odiosos. Pero estos gritos, inspirados por la excitación nacida de las recientes noticias de los sucesos de Chincha, é inevitables en toda reunión numerosa, en que nunca faltan espíritus exaltados, no hallaron eco en la mayoría de la concurrencia, ni fueron seguidos de acto alguno contra la bandera de esa legación. Si alguien pretendió tocarla fué contenido en su punible propósito por los mismos concurrentes, que dieron así una prueba inequívoca de su sensatez y cultura. La concurrencia no tardó en seguir su camino, empujada por el batallón de la Guardia Nacional, presente a la sazón, el cual, al marcar el paso detras de ella se propuso evitar cualesquiera desmanes que pudieran intentarse contra el pabellón de España, é impedir que la reunión, permaneciendo detenida largo tiempo, se convirtiese en tumulto.

De lo expuesto resulta que no ha habido motivo para encausar al jefe del batallón referido, cuya conducta en aquella ocasión es por el contrario digna de elogio; y que la bandera de S. M. Católica no recibió ultraje alguno. Si hubiera llegado a recibirla, mi Gobierno hubiera sido muy severo en castigar a los autores de tamaño desacato, mirando así, no sólo por la dignidad y fueros de una nación amiga, sino también por el honor de la República. Afortunadamente confía demasiado en la ilustración y buen sentido del país que gobierna para temer que este olvido jamás el inviolable respeto debido por todo pueblo culto a la bandera de las naciones amigas.

Por lo demás, V. S. no ignora las medidas que se adoptaron en aquellos días de efervescencia popular para que escenas semejantes no se repitiesen, y pu-

diera V. S. enarbolarse su pabellón con la misma seguridad con que pudiera hacerlo ahora.

No divisa mi Gobierno en qué ha podido ser contraria a lo estipulado en el art. 12 del tratado vigente entre Chile y España, la circular que dirigió a los demás Gobiernos de América con fecha 4 de Mayo del año próximo pasado. Ni el tratado habría podido privar a mi Gobierno del derecho de apreciar los actos que, como los sucesos de Chincha, tuviesen una relación tan inmediata con la tranquilidad, independencia y bienestar de la República, ni esta se encontraba en el caso del artículo aludido. En ese documento se contraía mi Gobierno a examinar y demostrar la anómala conducta de los agentes de S. M. Católica, y a manifestar su confianza en que el Gabinete de Madrid no pondría el sello de su aprobación a tal conducta. Inspirada por una legítima previsión y por el deseo sincero de conservar la buena inteligencia entre Chile y España, aquella circular encontró adhesión y simpatías en todos los Gobiernos de América que tienen con el de S. M. Católica alianzas más ó menos estrechas, y fué en parte corroborada por las declaraciones del mismo Gabinete de Madrid.

Bien sabe V. S. que en Chile la prensa periódica se halla colocada fuera del alcance de toda influencia oficial, y goza de una libertad muy amplia para emitir sus opiniones. No es menos amplia la libertad que tienen todos los ciudadanos para asociarse y discutir cualesquiera materias de un interés más ó menos general. La opinión pública, por sus multiplicados medios de expresión, por las sólidas garantías que la ofrecen la Constitución política y las demás leyes de la República, y por la dificultad con que podría condensarse en un orden homogéneo de apreciaciones y juicios, se habría sustraído a todo correctivo eficaz, aun en el caso de que mi Gobierno hubiera juzgado como V. S., saludable y oportuno imponerle.

Se complace mi Gobierno en observar que V. S. coincide ahora con él en la idea de que el mejor correctivo de los desmanes de la prensa se halla en la prensa misma; y merced a la explicación del pensamiento de V. S., tal vez no comprendido antes en su genuino y verdadero sentido, en poder rectificar la inteligencia que le atribuya cuando V. S. demandara el uso de medidas extraordinarias para poner el debido correctivo a los extravíos de la opinión.

Cuando el vapor de guerra peruano *Lersundi* llegó a Valparaíso, el Perú no se había declarado en guerra abierta ni en hostilidades de hecho con ninguna nación; y si una parte de su territorio se encontraba ocupado por la escuadra española, parecía decidido a esperar la resolución del Gabinete de Madrid sobre la ocupación antes de procurar suspenderla ó viva fuerza. No obstante eso, los datos que poseo mi Gobierno le permiten afirmar que el *Lersundi* no embarcó en Valparaíso artículos de guerra, sino tan sólo la gente necesaria para completar su tripulación y las provisiones que había menester para volver al lugar de su destino.

No es menos justificada la conducta de mi Gobierno respecto de la expedición que salió de Valparaíso con destino al Callao a bordo de la goleta chilena *Dart*. Esta expedición se componía de cierto número de voluntarios que dejaron el país con el propósito de trasladarse al Perú. En tal propósito no había nada de ilícito ó punible desde que no podía desnaturalizarse su carácter la forma en que se trataba de ejecutarlo. Si los voluntarios hubieran podido trasladarse al Perú, usando de un legítimo derecho, en los vapores de la carrera, ¿qué razón había para que no pudieran hacerlo en un buque de vela? Pero se agrega que llevaban armas y municiones a bordo del *Dart*, y que tenían el proyecto de hostilizar los buques de la escuadra que ocupaba las islas de Chincha. Esta circunstancia podía imprimir otro carácter a la expedición; y aunque nada era más inverosímil é increíble que semejante proyecto, se dió no obstante orden a las autoridades de Valparaíso para que impidieran la partida del *Dart* hasta haberse cerciorado de que no llevaba armas ni otros artículos de guerra a su bordo, orden que tuvo su debido y exacto cumplimiento.

En cuanto a impedir la partida de los voluntarios mismos, ello no habría podido hacerse sin infringir las leyes de la República, que permiten a todos los habitantes salir del territorio a su arbitrio y sin sujeción alguna. Con menos razón se habría podido someterlos a la acción de la justicia sobre los simples rumores que la prensa periódica propalaba acerca de los fines de su viaje.

Pienso V. S. que mi Gobierno debió haber tomado las medidas necesarias para aliviar el temor que en los pacíficos habitantes de la República infundió cierto anatema fulminado por el periódico titulado *San Martín* contra los que suministrasen provisiones a los buques españoles. La adopción de medidas semejantes hubiera supuesto que se atribuía alguna importancia, y se concedía alguna influencia en la opinión del país a los escritos de una publicación cuyo carácter no tardó en hacerla despreciable a los ojos del público. Mal podían, pues, sus amenazas influir en el ánimo de nadie, ni preocupar la atención de mi Gobierno, para quien pasó completamente desapercibido el anatema en cuestión.

Para atender como V. S. habría deseado a la protesta del señor comandante de la *Vencedora*, el subdelegado marítimo de Lota habría tenido que obligar violentamente a los tenedores de carbon de piedra a vender una cantidad de su artículo. Esto habría sido violar las más preciosas garantías que las leyes de la República otorgan a los intereses y personas particulares. Si los tenedores de carbon, cediendo a las aprehensiones y alarmas que mantenían en todo el país la ocupación de Chincha, ó a motivos de otro orden, se negaron a suministrar una parte de su mercadería a la *Vencedora*, el subdelegado marítimo no pudo evitarlo imponiéndoles ilegalmente una venta forzosa. Hay tanto menor razón para deducir de aquí que aquel funcionario se proponía hostilizar a la *Vencedora*, cuanto que este buque, mientras permaneció en Lota, pudo libremente reparar sus averías, hacer aguada, proveerse de víveres y tomar fustre. Bien comprenderá V. S. que si el subdelegado marítimo hubiera pretendido hostilizarla, la goleta no habría hallado facilidades para ninguna de esas operaciones.

Tampoco puede ocultarse a la penetración de V. S. que habría sido muy fácil a los dueños del carbon, fijando al artículo un valor exorbitante, eludir cualesquiera orden de venta que hubiesen recibido del subdelegado marítimo. Este, en tal caso, habría tenido que resignarse a ver hurfadas sus órdenes, ó que recurrir al arbitrio de fijar también por el mismo el precio ó valor venal de la especie, ocasionando a los dueños un despropósito violento, injustificado é ilegal, y

violando en ellos las garantías que la Constitución y las leyes de la República acuerdan á las personas, á la propiedad y á la industria.

El religioso respeto que todos los Gobiernos han guardado siempre en Chile á la propiedad, es uno de los tumbres que honran más á la República, y que más deben recomendarla á las consideraciones de todos los pueblos civilizados.

Natural era que el subdelegado de Lota diese cuenta de sus procedimientos, y que en un asunto de aquella gravedad, ajeno de su jurisdicción ordinaria y verdaderamente insolito para él, aspirase á conocer la opinión del Gobierno de la República.

La aprobación franca y explícita que este le dió, como la dará siempre que la conducta de sus agentes esté ajustada á las prescripciones de la Carta fundamental y de las leyes, no puede ser motivo de queja para España, que en un caso análogo, mi Gobierno se complacía en creerlo, habría procedido de idéntica manera.

Las diversas fases que en su marcha presentó el conflicto hispano-peruano impusieron sucesivamente á mi Gobierno diversa actitud y le colocaron en una situación particular. Así, mientras que en 4 de Julio del año próximo pasado aún no podía considerarse que entre España y el Perú existiese precisamente un estado de guerra, debió juzgar las cosas de un modo muy distinto en 27 de Setiembre del mismo año, en que expidió su declaración acerca del carbón de piedra. Entonces ya el Gobierno de S. M. Católica había resuelto mantener la ocupación de Chincha, y enviado con este fin al Pacífico refuerzos considerables, al paso que el del Perú se mostraba dispuesto á recobrar por la fuerza las islas ocupadas.

El estado indeciso y anómalo de los primeros días se había convertido, mediante los hechos mencionados y las opiniones explícitas y solemnes del Gobierno peruano, en un estado de guerra á hostilidades de hecho que imponía al Gobierno el deber de hacer por su parte una declaración formal.

Con la declaración recordada mi Gobierno se propuso, no sólo cumplir lealmente los deberes de la neutralidad en que los últimos sucesos le habían colocado, sino también dificultar una guerra cuyas fatales consecuencias ninguno de los beligerantes habría podido detener.

Al expedir aquella declaración no incurrió, pues, en la contradicción que V. S. señala, ni al ponerla en práctica se manifestó parcial á ninguno de los beligerantes. Si las naves de guerra de S. M. Católica no pudieron proveerse de carbón de piedra en los puertos chilenos, tampoco les fue lícito hacerlo á los buques de la armada peruana.

Por lo demás, no podría ponerse en duda el derecho de mi Gobierno para hacer la declaración de que tratamos. El derecho de gentes no estatuye nada obligatorio en cuanto á la calificación del carácter del carbón de piedra. La divergencia que sobre la materia reina en las prácticas de las principales Potencias marítimas y en las doctrinas de los publicistas deja á cada país en aptitud de optar por el partido que juzgue más conforme á la equidad y á los principios generales de la ciencia.

Pero observa V. S. que las embarcaciones de guerra del Imperio francés continuaron gozando en la República de esa franquicia aun después de la declaración del 27 de Setiembre, y no obstante hallarse aquel Imperio en guerra abierta con la República de Méjico. Si el caso hubiera ocurrido, habría sido o completamente distinto. De muchos años atrás la Francia mantiene permanentemente en el Pacífico una estación naval, compuesta de un número más ó menos considerable de buques, que acostumbran tomar víveres, carbón y demás provisiones en los puertos de Chile. Por otra parte, mi Gobierno ni siquiera había sido notificado de un modo oficial ó auténtico de que alguno de los puertos que Méjico tiene en el Pacífico estuviese bloqueado por la escuadra francesa con motivo de la guerra que allí se hacen los republicanos y los imperialistas.

V. S. encuentra otro motivo de queja contra la República en haberse permitido que por cuenta del Perú se comprasen en Chile caballos que por tres veces fueron embarcados en Valparaíso. A este respecto observaré que el Perú ha acostumbrado siempre comprar en Chile los caballos de que ha habido necesidad, no sólo para el servicio de su ejército, sino también para las labores del campo y trabajos de su industria. Si en una guerra terrestre debe ese artículo considerarse como contrabando, no hay razón para estimarlo tal en una guerra marítima, como era la única que podía hacerse con España. En contrario, el Gobierno peruano no pudo extraer de Valparaíso una cantidad de pólvora que tenía en poder de una casa de comercio de aquel puerto, á pesar de haberla comprado antes del conflicto en que más tarde se vió comprometido. Este caso basta para manifestar la sincera lealtad con que llenó mi Gobierno sus obligaciones de neutral.

Finalmente, se queja V. S. de que el Gobierno de la República no tomase las medidas á que la ley le autorizaba para castigar los indios y villanos ultrajes que el periódico titulado *San Martín* dirigía contra la persona de S. M. Católica. Las medidas que en este caso podía tomar mi Gobierno estaban circunscritas á acusar ante un jurado, por medio del funcionario judicial competente, el periódico en cuestión, previa la demanda de V. S. Era tan delicada y grave la resolución que sobre el particular debía adoptarse, que aunque bien pudo mi Gobierno presumir cuál era la voluntad de V. S., juzgó prudente conocerla de un modo terminante y expreso. Por su parte, habría creído olvidar las consideraciones debidas á la Soberanía de una nación amiga llevando á un jurado denuestos y ofensas que no necesitaban de un veredicto condenatorio para ser altamente despreciables y odiosas.

Evitando tan enojosa emergencia, habría pensado mirar por la honra y dignidad de una Soberana amiga con la misma solicitud que mira por las suyas propias, las que nunca ha juzgado comprometidas por los vivos ataques de que los miembros de la administración son á menudo blanco en la prensa periódica.

Ha tenido siempre y tiene la persuasión de que no era á él á quien incumbía determinar la actitud que en presencia de los acontecimientos conviniera más asumir al Gobierno de S. M. Católica, á quien le asistió la confianza de haber dado una prueba de consideración y amistad en sus testimonios de deferencia á los deseos de V. S. sobre este desagradable incidente.

En el nuevo examen que acabo de hacer de los diversos incidentes que han dado materia á nuestras pasadas discusiones me he dado cuenta de que los motivos de queja expuestos por V. S., y las dudas

que pudiera alimentar el Gobierno de S. M. Católica acerca de los verdaderos sentimientos que respecto de España animan al pueblo y Gobierno de Chile. Las presentes explicaciones, que no hacen sino corroborar las que antes he dado á V. S., son un nuevo testimonio del constante anhelo y esfuerzos de mi Gobierno por mantener sus relaciones de amistad con España y remover cualquier obstáculo que pueda oponerse al restablecimiento de una cordial inteligencia entre los dos países.

Sírvase V. S. aceptar la expresión reiterada de la distinguida consideración con que soy de V. S. atento y seguro servidor.—(Firmado).—Alvaro Covarrubias.—Al señor ministro residente de S. M. Católica.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

Acaban de pasar por la misteriosa óptica del tiempo ocho días completamente inútiles, ó lo menos el Sena no ha arrojado en el curso de la última semana ningún cadáver que haya podido servir de pasto al bultre de la curiosidad pública.

Fuera de las regiones políticas donde todo se agita y todo hierve, nada ocurre, parece que no se vive. Este cuerpo presenta todos los síntomas de una parálisis y sólo funciona el órgano de la política donde se ha reconcentrado toda la vida.

La sangre de Madrid es el público y el público no parece por ninguna parte.

En vano las empresas teatrales apilan á las esquinas los sinapismos de los carteles buscando la manera de poner en circulación la sangre para que vuelva la vida á los teatros.

El Príncipe, dejándose de las novelitas representaciones de las comedias del teatro antiguo, ha apelado al *Positivo*.

La Zarzuela anuncia á su vez *La conquista de Madrid*, como si comprendiera perfectamente que Madrid está todavía por conquistar.

Por si con esto no consigue despertar la animación pública, cambia de cartel é incita á todos los hombres con *Las hijas de Eva*.

Por último echa sus cuentas y anuncia *Llamada y tropa*.

El teatro Real no es más feliz que los otros teatros, y el empresario ha salido en busca de un nuevo repertorio de cantantes, y los periódicos anuncian ya á Mario, á la Ariet, á la Patti.

El público, esa parte necesaria en toda función teatral, ese elemento indispensable para toda empresa, es el que no se anuncia.

Público es lo que necesitan los teatros, lo que están pidiendo las desiertas mesas de los cafés y de las fondas, lo que no ven llegar los ociosos tenderos que pasan los días esperándolo detrás de sus mostradores.

Público es lo que Madrid busca, y público es precisamente lo que no se encuentra.

El tiempo es oro, dicen los ingleses; es posible, pero me parece más exacto decir que el público es dinero.

Un conjunto de seres humanos reunidos con cualquier motivo, bajo cualquier pretexto, no constituyen por sí solos lo que verdaderamente se llama público. Público es el conjunto de los bolsillos.

Abrió un teatro, dad en él una función cualquiera, repartid los billetes entre los pobres de San Bernadino, y ved si es posible decir después que el público llenaba todas las localidades.

Si estos ciudadanos os parecen demasiado pobres para que puedan formar por sí solos un público, convendréis necesariamente en que el hombre es en este caso un accidente del dinero.

La forma precisa y universal del ciudadano es la de contribuyente.

Cuando las cosas lleguen á su completo desarrollo, el que no sea contribuyente no será hombre.

Madrid aparece casi desierto precisamente en todos esos centros en que Madrid vive.

El fenómeno es este.

Doscientos mil personas de todas clases y condiciones, de todas formas y especies nos encontramos reunidos en Madrid sin que podamos formar en ninguna parte lo que se llama un verdadero público.

El hecho es cierto, lo confirman todas las tiendas, todos los teatros, todas las empresas, todos los negocios, la Bolsa misma lo está diciendo con esa voz triste y desfallecida con que hablan las bolsas cuando bajan.

¿Qué falta en Madrid? ¿Dinero.

Es decir falta todo. ¿Dinero, ¿dinero, ¿dinero? ¿O de otra manera.

¿Qué hay?

Nada.

Por no haber ni censor ni teatros. El caso es muy nuevo y merece contarse.

Ya saben Vds. que *Juan Lorenzo* es un drama y deben saber también que este drama tipo con el censor de teatros una conversación particular en tres ó cuatro actos y en verso.

En el discurso de esta conversación se desenvolvieron, puesto a su debido lugar, diferentes escenas.

El censor guiñándose á sí mismo el ojo debió decir: «aquí pasa algo, y como la censura es previa, hubo que tomar la precaución de advertir que en el drama había ciertas ideas políticas que no podían pasar por la escena, y aplicando la censura á las ideas políticas prohibió el drama».

Hasta aquí perfectamente, pero le ocurre al Gobierno para mayor esclarecimiento del caso que la censura del censor sea á su vez previamente censurada, previendo sin duda la imposibilidad de que pudieran encontrarse reunidas en una misma obra literatura y política.

Hasta aquí tampoco hay nada nuevo. Tratándose de averiguar si en efecto en el drama se escondían ideas políticas que no debieran de pasarse, nada más derecho ni más seguro que someter la duda al parecer de cuatro literatos.

De la misma manera el día que al Gobierno le ocurra duda acerca del mérito literario de una obra, someterá el caso á la decisión de cuatro diputados, y no habiendo Congreso podrán fallar con notoria competencia, constituidos en junta, los directores de cualquier ministerio, bajo la presidencia del director del Tesoro, pues tratándose de *liras y de giros* nadie puede ofrecer una aptitud más reconocida.

Apelar al dictamen de cuatro literatos en averiguación de si hay en un drama estas ó las otras ideas políticas es lo mismo que si tratándose de curar á un

hombre herido por una bala de un fusil en vez de llamar á un cirujano se llamara á un armero.

Pero tampoco es esto lo nuevo, pues se ha hecho ya muchas veces.

Lo nuevo, lo original del caso es que se les han dado las gracias de Real orden á los literatos que han fallado el asunto por el interés, diligencia, celo y acierto con que han desempeñado su cometido.

Lo primero que se ocurre preguntar es por qué medio ha averiguado el Gobierno el acierto con que este tribunal de azada ha resuelto la dificultad en un asunto en que el Gobierno renuncia á todo juicio propio desde el momento en que nombra un tribunal que juzgue al cénfor.

Tengase en cuenta que el jurado ha decidido a punto en contra de la censura oficial, y que por lo tanto el Gobierno mismo ha sido implícitamente censurado; y aunque pueda decirse que las den todas, el caso no da de sí más gracia real y efectiva que la que pueda resultar de la efusión de un Gobierno que consigna en una Real orden su alegría por que hay una obra literaria que no contiene ciertas ideas políticas.

Y la gracia de esa efusión consiste en que el Gobierno no ha sabido la verdad del caso hasta que se lo han dicho los literatos encargados de averiguarlo.

Todavía tiene que pasar este asunto por otro tribunal que no siempre es justo, pero que nunca tiene apelación; y entonces si á los jueces se les antojara vez en el drama ciertas ideas políticas, ¿qué hará el Gobierno?

Y si como yo espero se le antoja no veris ó no las ve en efecto, ¿qué será un acto de justicia que el Gobierno dé las gracias de Real orden al público de Madrid, por el celo, interés, inteligencia y acierto con que resolverá la duda?

Su celo es indudable, pues acudirá á llenar las localidades del teatro.

Su interés evidente, pues se gastará el dinero en asistir á las representaciones de *Juan Lorenzo*.

Su inteligencia solo la ponen en duda los autores si habidos.

Su acierto es incuestionable, porque [drama que él condena muere.

El Gobierno, si es justo, tiene que preparar otra Real orden.—J. S.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.	
Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. 3 consolidado.	39-60 pags.
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3.	36-45 pags.
Títulos del 3 p. 3.	36-45 pags.
Inscripciones en el Gran Libro.	36-45 pags.
Materia del Tesoro preterita con intereses.	36-45 pags.
Idem no preterita con intereses.	36-45 pags.
Idem sin intereses.	36-45 pags.
Participes legos convertidos á 3 p. 3.	36-45 pags.
Idem del 4 y 5 por 100.	36-45 pags.
Denda amortizable de primera clase.	36-45 pags.
Idem amortizable de segunda clase.	36-45 pags.
Denda del personal.	36-45 pags.
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual.	36-45 pags.
ACCIONES DE CARRETERAS	
ORDINARIAS, 3 p. 3. ANUAL.	
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4000 rs. Idem de 4000 rs. Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2000 rs. Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2000 rs. Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 2000 rs. Idem 1.º de Julio de 1856 de 2000 rs.	80-00
Acciones de Obras públicas de 4.º de Julio de 1858.	74-75
Acciones del Banco de España.	128-00

Merced de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.	
6660 arrobas de trigo.	
1531 arrobas de harina de idem.	
6787 arrobas de carbon.	
977 vates que componen 4124 libras de peso.	
584 carneros que hacen 15277 libras de peso.	
213 cerdos degollados que hacen libras de peso 48095.	

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellón	Quinto
	arroba.	libra
Carne de vaca.	51 á 54	26 á 36
Id. de cordero.	23 á 26	26 á 36
Id. de ternera.	90 á 98	80 á 81
Despojos de cerdo.	90 á 94	30 á 28
Id. fresco.	73 á 74	3 á 4
Id. en canal de.	73 á 74	3 á 4
Lomo.	24 á 26	45 á 60
Asado.	36 á 44	18 á 20
Piña de dos terneros.	44 á 54	11 á 13
Garbanos.	26 á 34	2 á 18
Judías.	26 á 34	2 á 16
Arroz.	26 á 34	2 á 14
Lentejas.	26 á 34	2 á 14
Carbon.	26 á 34	2 á 14
Jabon.	26 á 34	2 á 14
Pavos.	26 á 34	2 á 14

PRECIOS DE VINOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo.	de 34 á 42	rs. 10.
Cebada.	de 22 á 25	Id.
Algarroba.	de 22 á 25	Id.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 26 de Noviembre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	698.04	5° 5	6° 9	S.S.O.	Cubto.
9 m.	698.82	6° 2	7° 7	S. O.	Idem.
12 . . .	701.31	6° 0	7° 5	S. O.	Nubes.
3 tar.	702.09	7° 4	9° 2	S. O.	Idem.
6 tar.	703.85	6° 1	7° 6	S.S.O.	Idem.
9 noche.	704.61	4° 4	5° 5	S.	Idem.

Temperatura máxima del día.	8° 2	10° 2
Temperatura máxima al sol.	11° 0	13° 7
Temperatura mínima del día.	4° 4	5° 5
Evaporación en las 24 horas.	2,8	milímetros.
Lluvia en id. id.	11,4	Idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun las partes recibidas, ayer ha llovido en Badajoz, Ciudad-Real, Cuenca, Pamplona, Salamanca, Segovia, Sevilla, Toledo y Zamora.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES GEOGRAFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DEL DIA 26 DE NOVIEMBRE DE 1865.

Localidad.	Altura barométrica á 0° en milímetros.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid á las 9 de la m.	762,7	7,7	S.O.	Brisa.	Cubto.

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL PRINCIPE. Funcion para hoy á las ocho y media.—*Los soldados de plomo*.—Baile.—*Las tramas de garulla*.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho.—*El sargento Federico*.

ANUNCIOS.

EL PODER TEMPORAL DE LOS PAPAS justificado por la historia.

Estudio sobre el origen, ejercicio é influencia de la soberanía pontifical. Por el Embo. señor Cardenal Mathieu, Arzobispo de Besançon, y traducido por D. Cipriano Sevillano, Presbítero, predicador de S. M. Consta de dos tomos, y véndese á 45 rs. cada uno en las librerías de Aguado, Olamendi, Bailly-Balliere, Durán y D. Leocadio Lopez.

DILIGENCIAS

selectum sacra Scriptura Questionum. Auctore R. A. P. Fr. Martino Wouters. Ord. Eremit. S. Augustini, in alma Universitate Lovan. Licenciado, et S. S. Litterarum Professor.

Obras sumamente útiles los Párrafos y eclesiásticos, y especialmente á los teólogos para la inteligencia de las principales cuestiones y dificultades de la Sagrada Escritura, aprobada de texto por el sexto año de teología. En esta obra se explican y aclaran con un orden admirable y en el estilo escolástico todos los puntos que ofrecen alguna dificultad en los Sagrados Libros, se presentan cuantas objeciones pueden hacerse, se da completa solución á ellas, se explican los textos de los Santos Padres que en algunas cosas difieren, de modo que va directamente va por incidencia no deja el autor de responder y aclarar todo cuanto los herejes y protestantes han escogido y cuantos sofismas han inventado para defender sus errores, pretendiendo apoyarse en la Sagrada Escritura. Con mucha razón dijo uno de los más sabios Prelados de Italia al recomendar esta obra á su Clero, que es una completa biblioteca expostiva de la Sagrada Escritura y un compendio de cuanto han escrito todos los Santos Padres y expositores sagrados.

En esta novísima edición se han hecho algunas notables mejoras en la ortografía, se han corregido las muchas erratas de las ediciones anteriores, y acrediendo á los deseos de muchos señores Rectores de los Seminarios, se han acentuado todas las palabras segun las reglas de la prosodia latina. Por último, deseando el editor hacer asquible tan interesante obra al Clero, atendida su precaria situación actual, á pesar de lo costosa que ha sido la edición, ha fijado su coste á un precio fabuloso: cotéjese el volumen de esta obra con el de las que dan otras empresas, y desde luego se comprenderá que se da ésta obra en la mitad del precio acostumbrado.

Consta de dos tomos en 4.º de 800 páginas cada uno. Su precio en Valladolid, librería de D. Juan de la Cuesta, 40 rs. en rústica y 50 en pasta.

DOÑA BLANCA DE NAVARRA, CRONICA DEL SIGLO XV.

por D. Francisco Navarro Villoslada. Quinta edición. Se halla de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, á 20 reales en Madrid y provincias.

No se servirá ningún pedido sin que se remita previamente su importe en letras á favor del administrador de este periódico ó en sellos de franqueo.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1862, 1863, 1864 y 1865.

Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años anteriores.

Se venden en Madrid en las librerías de Olamendi, Aguado, Liscano, Durán, D. Leocadio Lopez, y La Publicidad, y en la imprenta de Tejado.

NOTA. Los pedidos de provincias pueden dirigirse á cualquiera de estos señores, y á D. Celestino Tejado, Silva 47. Se advierte que por cada pedido de diez ejemplares se dará uno gratis, dirigiendo el pedido acompañado de su importe, á la imprenta de Tejado.

(G)

PROTESTACION DE FE Y ADHESION

que la católica España ha dirigido á Nuestro Santísimo Padre Pio IX, con motivo del reconocimiento del titulado reino de Italia por el gobierno Español.

Este insigne monumento de la religiosidad de los españoles, que consta de 44 pliegos y medio, del tamaño mayor de nuestro periódico, se halla de venta á 50 rs. ejemplar en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva 49.

El producto se destinará á socorrer las apremiantes necesidades del Soberano Pontífice.

No se sirve pedido alguno al cual no acompañe el importe correspondiente.

Editor responsable, D. Manuel de Tomás.—Imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49, bajo.

CALENDARIO RELIGIOSO

PARA EL AÑO DE 1866, compuesto y publicado por la redacción de las *Lecturas populares*. (Con licencia de la autoridad eclesiástica.) Se vende á real en Madrid, en las librerías de Aguado, Pontejos, 8; Olamendi, Paz, 6, y Liscano, Cruz, 34, y en la imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49.—Por docenas á 10 rs. En provincias á real y medio cada ejemplar, franco de porte, y 14 rs. la docena. (G.)

LIBROS.

ORDINARIO DE LA SANTA MISA, CON DIFERENTES jaculatorias y el Evangelio primero que se lee ó canta en la Iglesia en cada un día de todos los del año, con el dicho de los Profetas á que se alude en el mismo Evangelio, por D. Ramon Tavarés y Lozano.—Un tomo de 420 páginas en 8.º. Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

APECTOS Á LA PURÍSIMA VIRGEN MARÍA, Madre de Dios, por el P. Gerardo Aranda Novés, teólogo y misionero que fué de la Compañía de Jesús en los dominios del Rey de España en Asia.—Un tomo en 8.º. Su precio 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

Con este libro pueden los devotos de la Santísima Virgen considerarse poseedores de un gran tesoro de amor. Todo él respira piedad veheméntísima, y encanta con las flores de imaginación que lo embellecen. Se vende á 4 rs. cada uno en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

ABIOLA Ó LA IGLESIA DE LAS CATACUMBAS. Con el fin de propagar más y más la lectura de esta producción impercedera del Cardenal Wiseman, el editor ha publicado una edición económica en 8.º, de más de 500 páginas de letra metida, y se expende á 10 rs. en Madrid y 12 en provincias, franco de porte.

FORESTA DE LA LITERATURA SAGRADA DE España ó colección de pensamientos escogidos de nuestros autores de mayor mérito, por D. Ramon Tavarés y Lozano.—Se vende á 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

Esta obra, que consta de cuatro tomos, forma una especie de curso, aunque pequeño, muy precioso de las principales verdades de nuestra divina Religión. Ora se la considere bajo su aspecto literario, como un muestrador del estilo y bellezas de cien autores españoles antiguos y modernos, ora bajo su aspecto religioso, como una sucinta enseñanza de los más importantes puntos relativos á la fe y á la Iglesia católica, no podrá menos de interesar